

# Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 3, Continuación de la unión con Cristo

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 3, La unión con Cristo continúa.

Continuamos nuestro estudio de la salvación, específicamente analizando la forma más amplia de entender la aplicación de la salvación, es decir, la unión con Cristo.

Hemos hecho una pequeña descripción de la unión, diciendo que es definitiva, personal y permanente o duradera. Ahora, estamos listos para considerar la historia de Jesús y la unión con Cristo. El apóstol Pablo nos ministra la unión con Cristo al colocarnos como participantes en la historia de Jesús.

Por la gracia de Dios, morimos con Cristo, resucitamos con él, ascendemos y nos sentamos en el cielo con él, e incluso, en cierto sentido, regresamos con él. Morimos con Cristo. Veamos algunos de estos pasajes.

¿Qué tal Gálatas 2:20? Pablo está hablando de la justificación y dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado”. En otras palabras, morí con Cristo. Ya no vivo yo, es la sentencia, o algo así, sino que Cristo vive en mí.

Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Con Cristo estoy juntamente crucificado. Pablo dice así que participamos de la historia de Jesús en su crucifixión.

Lo mismo ocurre con Colosenses 2:20. No puedo evitar reírme cada vez que veo el versículo 21. No toques, no gustes, no toques. No puedo sacarme esta imagen de la cabeza.

Afortunadamente, no es una mala imagen, como otras cosas que aparecen allí, pero es una imagen divertida. Son mujeres en la década de 1920 que protestan contra el alcohol en cualquier forma y estilo. Y llevan vestidos blancos desde el cuello hasta el suelo.

Y tienen un cartel que dice: no toques, no gustes, no toques. Lo curioso es que Pablo usa eso. Eso era representativo de la enseñanza del falso maestro.

En broma, creo que la mayoría de las personas probablemente no entendieron que de ahí vino ese eslogan de prohibición. Ah, versículo 20 del capítulo 2, Colosenses 2:20. Si con Cristo habéis muerto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a sus preceptos? No manipuléis, no gustes, no

toques. Refiriéndose a cosas que son todas perecederas al ser usadas conforme a preceptos y enseñanzas humanas.

Estos tienen ciertamente una apariencia de sabiduría al promover la religión y el ascetismo hechos por uno mismo, negando los apetitos corporales en nombre de la santidad y la severidad para con el cuerpo, pero no tienen ningún valor para detener la complacencia de la carne. Si con Cristo moristeis al reino de lo demoníaco, al pecado, al mundo, es decir, una vez más, Pablo dice que los creyentes en Cristo participan retroactivamente, por así decirlo, en su crucifixión. No sólo eso, sino que fuimos resucitados con Cristo.

Vayamos a Colosenses 3:1 mientras estamos allí. Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Porque habéis muerto, no dice con Cristo, pero siguiendo 3:1 como lo hace y siguiendo 2:20, el significado es, como cualquier comentario evangélico te dirá, porque habéis muerto con Cristo. Estas son personas vivas a las que les escribe, pero espiritualmente, estaban unidas a Cristo en su muerte, porque habéis muerto con Cristo.

Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Volveremos a este tema porque también se relaciona con las dos subcategorías siguientes.

Fuimos resucitados con Cristo, y aquí Pablo dice que por eso no negamos nuestra vida en la tierra; no ignoramos las responsabilidades humanas. ¡Dios mío! Una de sus listas de hogares, una de sus reglas para los hogares cristianos, aparece al final del mismo capítulo.

Sé que la división de los capítulos no es inspirada, pero en 3:18 hasta 4:1, que no voy a leer, Pablo habla de las responsabilidades de los creyentes en el hogar. Por lo tanto, no está diciendo que ignoremos nuestra vida en la tierra, sino que, tal como vivimos nuestra vida en la tierra, nos concentremos en Cristo en el cielo, porque espiritualmente morimos con él, en realidad resucitamos con él y ascendimos con él.

Eso es lo que quiere decir cuando dice: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. No es explícito, como veremos en Efesios 2, pero lo que implica es que estáis a la diestra del Padre. Eso es increíble.

Fuimos resucitados con Cristo. Romanos 6 es el pasaje más famoso en este tema. Pablo se ofende cuando la gente afirma que su enseñanza sobre la gracia lleva a la gente a pecar.

Esto enfurece mucho a Pablo porque su objetivo es que su enseñanza sobre la gracia promueva la piedad y honre al Señor. ¿Qué diremos entonces, Romanos 6:1, ¿debemos continuar en el pecado para que la gracia abunde? Aquí está esa palabra nuevamente: de ninguna manera, de ninguna manera, perezca el pensamiento. ¿Cómo puedes pensar eso? ¿Cómo podemos nosotros, que morimos al pecado, seguir viviendo en él? Ellos murieron al pecado en unión con Cristo, y específicamente, esto se experimentó en la vida de la iglesia en el bautismo cristiano.

Cristianos con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

A medida que se desarrolla el pasaje, Pablo enseña que la muerte y resurrección de Cristo no solo nos salva de la pena del pecado de una vez por todas, sino que la muerte y resurrección de Cristo en virtud de la unión con Cristo nos salva del poder del pecado una y otra vez. ¿No entiendes, dicen los versículos que siguen, que el poder del pecado sobre ti ha sido roto? Ya no estás a merced del tirano, el pecado. Has sido unido a Cristo.

Has muerto al pecado, que no tiene ningún poder sobre ti, así que no vivas así. Obviamente, los creyentes pueden hacerlo, pero es una incomprensión e incluso una negación de su unión con Cristo en su muerte, en virtud de la cual nos liberó, no sólo de la pena del pecado en la justificación, sino también del poder del pecado en la santificación progresiva.

Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuese destruido, a fin de que ya no estuviéramos, versículo 6, bajo la esclavitud del pecado. La muerte ya no tiene dominio sobre él, y la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. Morimos con Cristo.

Dios nos unió a Cristo en su muerte. Dios nos unió a Cristo en su resurrección. Lo primero significa que nos liberó del dominio cruel del pecado.

Esto último significa que hemos sido resucitados espiritualmente a una nueva vida, para vivir una nueva vida por el Espíritu de Dios que honra a Dios y nos bendice a nosotros y a muchos otros. Somos participantes de la historia de Jesús. ¿Cómo podría ser? En virtud de la unión con Cristo.

Morimos con él. Somos enterrados con él. Somos resucitados con él.

Ascendimos con Cristo. Ahora bien, nunca diríamos algo así si la Biblia no lo hiciera, pero lo hace. Efesios 2:6. Tengo un amigo que luchó con el pecado en su vida, una adicción, durante muchos años, y este versículo lo liberó ahora por muchos años.

Después de cavar un hoyo profundo para los incrédulos y dar la difícil situación de las personas no salvas con respecto a nuestros tres grandes enemigos, el mundo, la carne y el diablo, tal vez mejor que en cualquier otro contexto conciso en Efesios 2:1-3, el versículo 4 dice: Pero Dios, que es rico en misericordia por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. Por gracia sois salvos. El epítome de la gracia es Dios regenerando a pecadores espiritualmente muertos y resucitándonos con él.

Hay unión con Cristo en su resurrección. Y, fíjense bien, nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Como dije, hijo mío, ahora hijo mío.

No es mi hijo, mi amigo. Mi amigo me dijo que cuando el pecado toca a mi puerta y la tentación viene, él dice: Estoy sentado con Cristo a la diestra del Padre. Estoy sentado en los lugares celestiales.

Así de segura es mi salvación. No me entrego a ti. Y el Señor rompió esa atadura en su vida, especialmente usando ese versículo.

Alabado sea el Señor. Pablo enseña que no sólo estamos unidos a Cristo espiritualmente en su muerte y resurrección a través de la unión, sino que también nos hemos unido a Cristo en su ascensión, y en ese sentido, nosotros que todavía estamos en la tierra luchando con el pecado ascendimos con él y nos sentamos con él en el cielo. Nadie inventó esta religión, amigos míos.

Esto fue planeado, ejecutado, aplicado y revelado por Dios. Nadie lo inventó. Pablo no lo inventó.

Pablo fue aprehendido por Cristo como enemigo de Cristo, y Cristo se lo reveló por medio de su espíritu. Morimos con Cristo. Resucitamos con Cristo.

Tenemos la sensación de que ascendimos con él y nos sentamos a la diestra de Dios. Así de estrecha es nuestra unión con él. Así de importante es para nosotros.

Así de permanente es. Ahora estamos a su diestra. Él nunca nos echará, como estudiaremos específicamente cuando estudiemos la preservación más adelante en estas lecciones.

Pero por ahora, no sólo esas cosas, sino que también hay una sensación de que volveremos con él. Tendremos una segunda venida. ¿Estás bromeando? No.

Volvamos a Colosenses 3 porque estuvimos allí más recientemente que Romanos 8. Está en ambos lugares. Colosenses 3, si, pues, habéis resucitado con Cristo, versículo 1, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

No las descuiden, pero tampoco se concentren en ellas. No vivan simplemente para ellas. Miren a Jesús, Hebreos 12, el autor y consumidor de su fe.

Pasaje similar. Porque habéis muerto con Cristo, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, como habéis ascendido con él. Espiritualmente hablando, implícito.

Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. No hay duda, y no conozco a ningún comentarista que diga que cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, no se refiere a la segunda venida. Es un verbo de segunda venida.

Aparece. Pero lo sorprendente es que entonces tú también aparecerás.

La palabra segunda venida se usa en el contexto de la misma palabra que se usa con Cristo, de la segunda venida. Cuando Cristo, que es tu vida, ese es el lenguaje de la unión nuevamente, aparezca, entonces tú también aparecerás con él en gloria. Dices que esto me pone nervioso.

Vamos a tener una segunda venida. ¿Somos pequeños Cristos? No. Aunque Lutero podía hablar de ser Cristo para el prójimo. No, no somos Cristo.

Somos su pueblo, pero estamos tan definitivamente, tan íntima y permanentemente unidos a él que la Biblia podría atribuirnos una segunda venida. No es literal, pero es espiritual y es real.

Estamos tan unidos al Señor Jesucristo que nuestra verdadera identidad como sus hijos o hijas sólo se manifestará cuando él regrese. Oh, nosotros tenemos días buenos ahora, pero no sé de ti. Yo necesito esa parte del servicio de adoración del domingo en la que confesamos nuestros pecados. Seguramente, ninguno de nosotros podría decir que amamos al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, constantemente, todos los días.

Es ridículo. O amar a nuestro prójimo como naturalmente nos amamos, oh, en primer lugar, a nosotros mismos. No, no lo hacemos.

No estoy excusando nuestros pecados, sino todo lo contrario. Estoy confesando nuestros pecados, mis pecados, y diciendo que necesitamos la gracia de Dios en su plenitud. Necesitamos la unión con Cristo de principio a fin, y necesitamos nuestra segunda venida, por así decirlo.

La muerte de Cristo es la única forma de expiación por los pecados. Cuando el Espíritu Santo nos une a Cristo, nos une a su muerte para que muramos espiritualmente con Cristo. De manera similar, el Espíritu nos une al Cristo viviente y a su resurrección mediante la salvación de Cristo.

Aunque la obra salvadora de Cristo abarca desde su encarnación hasta su segunda venida, el corazón y el alma de su salvación son su muerte y resurrección. La muerte expiatoria y la resurrección de Cristo logran la salvación pasada, presente y futura. Gracias a Dios, de lo contrario no seríamos salvos.

Conozco a un maestro que dice que la muerte de Cristo no expía los pecados futuros. Pues bien, entonces estamos todos perdidos, al igual que las falsas enseñanzas. Cristo nos salva con respecto al pasado, porque nos ha entregado por nuestras transgresiones y nos ha resucitado para nuestra justificación.

La muerte de Cristo paga el castigo por nuestros pecados, y su resurrección nos absuelve y nos da nueva vida a nosotros, que estamos condenados y espiritualmente muertos. Cristo nos salva en lo que respecta al presente, porque fuimos sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en novedad de vida. La muerte de Cristo rompió la tiranía del pecado sobre nuestras vidas.

Su resurrección nos permite vivir una vida nueva, agradable a Dios. La muerte y resurrección de Cristo nos salvan con respecto al futuro; pues, si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¿cuánto más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida? Romanos 5:10. La ascensión y resurrección de Cristo también nos salvan, porque Dios, por el gran amor que tuvo por nosotros, nos dio vida con Cristo.

Como dijimos, nos resucitó y nos sentó con él en los lugares celestiales con Cristo. Notemos el propósito de eso, para que en los siglos venideros, él pudiera mostrar las inmensurables riquezas de su gracia a través de su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. La iglesia es el escaparate de Dios para proclamar a los ángeles, al universo, la gracia de Dios.

Efesios 2:4-7: Dios manifiesta su amor, su gracia y su bondad cuando nos une a Cristo, sentado a la diestra de Dios. En dos ocasiones, las Escrituras dicen que participaremos del regreso de Cristo. El pasaje que aún no hemos leído, lo voy a mencionar ahora.

La primera es la expectativa ansiosa de la creación: aguarda ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios. Eso está en Romanos 8:19. Un amigo mío me dejó caer una en este pasaje.

Él tiene eso, y dice que es su propia traducción. Sí, porque la expectación ansiosa de la creación aguarda ansiosamente el apocalipsis. Es la misma palabra que el nombre del último libro de la Biblia, el apocalipsis de Jesucristo, la revelación de Jesucristo.

No sé por qué las traducciones son oscuras; incluso mi versión ESV favorita oscurece el hecho de que aquí se habla del Apocalipsis. Me encanta la ESV, y es mi favorita. He estado usando y citando de la Biblia Estándar Cristiana para la que hice estas notas, como dije, pero 8:20, 8:20, uh 19 en la ESV, la creación espera con anhelo ardiente la revelación de los hijos de Dios.

No es que esté mal, pero la palabra es la revelación de los hijos de Dios. La creación espera con ansia la revelación de los hijos de Dios. Tendremos una revelación, por así decirlo, una segunda venida.

La palabra revelación es la misma que algunas escrituras usan a veces para referirse a la segunda venida de Cristo. 1 Corintios 1:7, 2 Tesalonicenses 1:7, 1 Pedro 1:13, Apocalipsis 1:1, la que conocemos realmente. Las Escrituras usan este término apocalíptico, apocalíptico, apocalíptico en estos pasajes.

1 Corintios 1:7, 2 Tesalonicenses 1:7, 1 Pedro 1:13, Apocalipsis 1:1. En cierto sentido, los creyentes reciben una revelación, un regreso. Pablo quiere decir que nuestra verdadera identidad está tan envuelta en Cristo que se revelará plenamente solo cuando él y nosotros regresemos. Esa es una gran promesa reconfortante para que perseveremos y amemos a este Señor misericordioso y vivamos para él, confesando nuestros pecados, compartiendo el evangelio, etc.

Y vemos lo mismo allí. Lo vimos en Colosenses 3:4. Tanto Jesús como los cristianos aparecerán en su segunda venida. Los creyentes están tan unidos a Cristo en sus eventos salvadores y sus eventos salvadores.

Los creyentes estamos tan unidos a Jesús y a sus acontecimientos salvadores que, a su regreso, el pecado que oscurece nuestra identidad en Cristo será eliminado para que brillemos como el sol en el reino de nuestro Padre. Mateo 13:48, Mateo 13:48, tal vez una alusión al libro de Daniel. Así que es glorioso contemplar que, por la gracia de Dios, participamos en la historia de Jesús.

No sólo eso, sino que cada aspecto de la aplicación de la salvación ocurre en unión con Cristo. Piénselo bien. Si todas las bendiciones salvíficas de Dios están en él y nosotros también, Dios nos une a él y entonces recibimos todas esas bendiciones.

En otras palabras, la regeneración está en Cristo. La justificación está en Cristo. La adopción está en Cristo.

No os aburriré con la repetición, pero es verdad. La perseverancia está en Cristo. Todas las bendiciones de Cristo están en la salvación.

Por lo tanto, los aspectos de la salvación son parte integral de la unión con Cristo. Las palabras de Richard Gaffin son acertadas. Su libro , *By Faith Not By Sight, Paul and the Order of Salvation (Por fe, no por vista, Pablo y el orden de la salvación)* , de Richard Gaffin.

Lo estoy citando. La realidad soteriológica central es la unión con el Cristo exaltado por medio de la fe creada por el espíritu. Ése es el meollo, la esencia del camino u orden de salvación para Pablo.

Por esta razón, cada aspecto individual de la aplicación de la salvación está en Cristo. La regeneración, la justificación, la adopción, la santificación, la preservación y la glorificación son bendiciones que recibimos, no aparte de Cristo. Eso es ridículo e imposible, pero en unión con él.

La regeneración está en Cristo. Ya lo vimos. Porque Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida juntamente con Cristo.

Efesios 2:4 y 5. Aunque estábamos muertos en pecados, por gracia sois salvos, porque juntamente con él nos resucitó Dios, dice Pablo en las siguientes palabras. La regeneración es un subconjunto de la unión con Cristo.

Al estar unidos a Jesús, obtenemos todos sus beneficios salvadores, uno de los cuales es la regeneración. Asimismo, somos justificados en unión con Cristo. No hay otra manera.

Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Pablo valora ganar a Cristo por encima de todo. Y esto significa estar en él, es decir, en unión con él. Y eso implica no tener una justicia propia que proviene de la ley, sino una que es por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios basada en la fe.

Filipenses 3:9. Volvamos a 2 Corintios 5:21, la famosa y gran frase de Lutero. Cristo es justo y sin pecado. Nosotros somos lo opuesto.

Somos pecadores. Dios le imputa nuestros pecados y Dios nos imputa su justicia.

Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en él. Recibimos la justicia imputada por Cristo acreditada a



nuestra cuenta bancaria espiritual, por así decirlo, en virtud de la unión con Cristo, para que fuéramos hechos justicia de Dios en él.

Por supuesto, ocurre lo mismo con la adopción. Por cierto, no puedo demostrar que la llamada sea así. Los demás se los puedo mostrar explícitamente a todos.

No encuentro que seamos llamados en él ni nada parecido. Lo mismo ocurre con la adopción. Pero, por supuesto, yo diría que la Biblia no lo dice.

Pero al escribir como teólogo cristiano y comprender las enseñanzas de Dios, también somos llamados a la unión con Cristo. Lo mismo sucede con la adopción, como enseña Pablo. Por la fe, todos ustedes son hijos de Dios en Cristo Jesús.

Gálatas 3:26, 27. Por la fe todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús, porque los que sois bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Una de las maneras es, en realidad, una manera menor, y muchas veces ni siquiera se nota, pero una de las maneras en que Pablo habla de la unión con Cristo es poniéndose ropa. Romanos, el versículo que Dios usó para someter a San Agustín. Romanos 13:14.

Vestíos del Señor Jesucristo y no hagáis provisión alguna para la carne con el fin de satisfacer sus deseos. Agustín estaba haciendo muchas provisiones para la carne, y ese versículo lo impactó como un relámpago y lo derribó, y fue hermoso. Recordó el evangelio que su madre Mónica y otros habían compartido con él, y creyó.

Él creyó en Cristo, y aquí se utiliza el mismo concepto: “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo habéis sido revestidos de Cristo”. Aquí Pablo dice lo que Dios ha hecho por nosotros.

Esta es la distinción entre el imperativo indicativo. Lo que Dios ha hecho en la voz indicativa, diciendo el modo indicativo, expresando cómo son las cosas, ustedes han sido revestidos de Cristo. En Romanos 13:14, es un imperativo.

Vestíos del Señor Jesucristo. Así, Pablo a veces nos dice lo que Dios ha hecho por nosotros, y luego nos dice que hagamos lo que Dios ha hecho por nosotros en respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros. El imperativo, las exhortaciones a la vida cristiana, se basan en el indicativo de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.

Los indicativos, las declaraciones de lo que Dios ha hecho, no son un fin en sí mismos. Están ahí para motivar los imperativos, nuestra obediencia a los imperativos. Las declaraciones indicativas son la base de nuestra respuesta a Dios y de nuestra vida para Dios.

Por la fe, todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús, porque los que sois bautizados en Cristo, sois revestidos de Cristo. La ropa, la forma en que se introduce ese versículo, el ser bautizado y ser revestido de Cristo en el bautismo cristiano son las explicaciones de esto.

Por la fe, todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús. Uno de los significados del bautismo cristiano es la adopción. Al igual que el vestirse, ¿no es cierto?, el bautismo cristiano significa la unión con Cristo.

Y eso incluye la adopción. Por la fe, todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús. Estar revestidos de Cristo habla de unión con Cristo.

Así como la ropa cubre el cuerpo, Cristo cubre a los creyentes. La unión con Cristo es la aceptación del concepto general del cual forma parte la adopción. Por la fe, todos somos hijos de Dios en Cristo.

Su filiación natural, su filiación eterna e incluso su filiación fueron reconocidas en su muerte y resurrección, Romanos 1, primeros versículos. Dios lo declaró con poder ser el hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, su resurrección de entre los muertos, su filiación natural eterna es la base para que nuestra filiación sea adoptada por Dios el Padre por gracia a través de la fe en el hijo único de Dios.

La adopción se realiza en unión con Cristo. Al unirnos a Jesús, el hijo eterno, nos convertimos en hijos o hijas de Dios, llenos de gracia. La obra de santificación del Espíritu no se realiza separada de Cristo, sino en unión con él.

Somos hechura suya. Después de decir que somos salvos por gracia mediante la fe, no por obras nuestras, Dios dice, pero hay obras involucradas. Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús.

El significado es, en realidad, recreado. Es parte de la nueva creación creada en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las hiciéramos. Efesios 2.10. Somos recreados en Cristo para buenas obras.

Nuestra santificación progresiva no se produce sin el buen dolor de Cristo. Se produce en unión con Él. Como vimos en Romanos 6, morimos al poder del pecado en virtud de morir con Él.

Resucitamos a una nueva vida, agradando a Dios en unión con su resurrección. De hecho, nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección es la base de una vida cristiana exitosa. Romanos 6:1-14. La preservación de los santos por parte de Dios se realiza en unión con su hijo.

Ya no hay ninguna condenación para los que se alejan de Cristo Jesús. No lo creo. Ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.

En el último día, Dios salvará y no condenará a todos los seres humanos en Cristo Jesús que están en unión con él. De hecho, como los creyentes somos más que vencedores por medio de Cristo que nos amó, Pablo estaba seguro de que nada en absoluto podría separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Cité el primer versículo de Romanos 8 y los dos últimos.

La unión con Cristo incluye la preservación. ¿Cómo podría ser de otra manera? Porque en él, Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Efesios 1 versículo 3. Nuestra glorificación también está en la unión con Cristo.

Eso es lo que entendimos. Hay pasajes que dicen que tenemos una segunda venida con Cristo. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, vosotros también os manifestaréis con él en gloria.

Hay glorificación. Aparece con él en gloria. Nuestra glorificación está en unión con Cristo.

Nuestra identidad plena se revelará sólo cuando Jesús regrese. Y esto es así porque nos presentaremos con él, en unión con él, en gloria. Nuestra salvación final implicará una gran gloria.

Porque por la gracia de Dios alcanzaremos, cito textualmente, la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 2 Tesalonicenses 2:14. Es decir, un eterno y absolutamente incomparable peso de gloria. 2 Corintios 4:17. Pablo acumula palabras.

Es increíble. No puede apilarlos más. Con esto termina esta conferencia.

En el próximo capítulo, abordaremos la doctrina de la elección. En primer lugar, haremos un reconocimiento histórico y luego estudiaremos las Escrituras para entender lo que significan. Dios nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 3, La unión con Cristo continúa.